

desde Haití



# Corail, un pueblo con aires de refugio

AMELIA DUARTE DE LA ROSA  
Enviada especial

A 45 KILÓMETROS de Jérémie —capital de la Grand' Anse— se encuentra Corail, una comuna enclavada entre las montañas del suroeste de Haití y el mar Caribe. Es un pueblo costero pobre, de lo más sencillo y elemental. Su riqueza y diversidad no se expresan bajo una forma material, residen, más bien, en los valores humanos que sus habitantes han incorporado a su idiosincrasia.

Con la resignación de vivir tranquilos en un lugar que parece ser tierra de nadie, acontece la vida de los pobladores de Corail. La pesca y un pequeño puerto, casi endeble, dan algo de subsistencia al lugar, que a pesar de su aislamiento geográfico exhibe las calles limpias y pavimentadas. Sin embargo, no hay mucho más en el pueblo que un cementerio en la cima de una loma, un Cristo crucificado y la estación de policías, también en lo alto.

Aun así, el poblado tiene dos centros de movimiento continuo de personas: la plaza con la iglesia y el Hospital de Referencia Comunitario (HCR), uno de los tres que existen en todo el departamento. Digamos que es un hospital grande para un pueblo intrincado que solo tiene dos vías de acceso por tierra, peligrosas y casi inaccesibles. Muy



FOTOS DE LA AUTORA

pocos vehículos logran pasar el camino y el principal medio de transporte para entrar o salir es la motocicleta.

El hospital conforma la lista de los 23 centros de salud que existen en el país con médicos cubanos. Se construyó después del terremoto con el programa de reforzamiento y brinda asistencia a los habitantes de las comunas aledañas, quienes en su mayoría llegan en parihuelas, al estilo más primigenio de transportación.

Actualmente con el financiamiento de UNASUR, el HCR se amplía con siete nuevas salas y se remodela su interior con el objetivo de mejorar la calidad de vida de los pobladores de la zona y las condiciones de trabajo de los 11 colaboradores cubanos que allí residen.

Servicios de consulta externa, rehabilitación, hospitalización, obstetricia, laboratorio, rayos X y ultrasonidos brinda el centro, cuya modernización debe concluir en febrero del 2013. Pudiera hasta parecer un lujo pero no lo es. Cuando se trata del bienestar de los seres humanos cualquier esfuerzo es poco y más en esta zona casi olvidada por la geografía y la civilización. Las principales enfermedades son las parasitarias, la fiebre tifoidea, el paludismo y la malaria, pero el flujo de pacientes con padecimientos disímiles es también constante en el lugar.

En el pueblo, cuando se acaba el día, todo se sume en la penumbra, los pobladores se encierran en sus casas y algún que otro joven se congrega durante varios minutos bajo el único foco de luz de la calle. La noche se llena de muy diversos sonidos propiciados por la brizna del mar. En sus primeras horas el silencio nocturno se vuelve aparente, pero a las pocas horas todo se lo traga de nuevo la oscuridad y parece que es tierra virgen, territorio de una calma tan infinita que desespera.

En Corail viví tres días que me parecieron un año, pero al igual que sus pobladores dormí tranquila sabiendo que, aun sin tener algo que conecte con el mundo moderno, es uno de esos lugares buenos para refugiarse.



ECUADOR

## Ejes de una revolución en movimiento

LAURA BÉCQUER PASEIRO

EL MOVIMIENTO Alianza PAÍS (AP) oficializó la candidatura del mandatario ecuatoriano Rafael Correa a las elecciones presidenciales del próximo 17 de febrero. De esta forma, el movimiento político que sirve de plataforma a la Revolución Ciudadana que impulsa el propio Correa desde el año 2007, asegura la continuidad del proceso social que vive la nación sudamericana. El compañero de fórmula de Correa será el actual ministro coordinador de Sectores Estratégicos, Jorge Glas.

Ambos trabajarán de conjunto para erradicar la pobreza en el país a través de la redistribución de las riquezas, así lo afirmaron durante la Convención Nacional de AP que tuvo lugar este fin de semana.

Ante miles de seguidores, el presidente manifestó que se ha avanzado en los últimos cinco años, pero queda mucho por hacer y “solo con el poder político en función de las grandes mayorías es posible cambiar esa realidad y convertir al Estado burgués al servicio de unos cuantos en un Estado popular al servicio de los más pobres”.

En respuesta a esa situación, a los cinco ejes propuestos inicialmente se le complementarán cinco más. En conjunto forman parte del programa social —traducido en diez abarcadores objetivos (o revoluciones)— propuesto por Correa.

Así, el primero es la revolución constitucional y democrática que se plasmó en la Constitución de Montecristi, “aprobada mayoritaria y aplastantemente por el pueblo ecuatoriano en el 2008, que cambió esa institución neoliberal y puso las bases para esa patria nueva”, refirió el Mandatario.

Sin embargo, sostuvo, aún faltan muchas leyes por aprobar y ese será el rol fundamental de nuestros asambleístas, para continuar con esa revolución constitucional y democrática durante los cuatro años del próximo periodo de mandato gubernamental.

El segundo, la revolución económica, argumentada en el hecho de que “nuestro sistema es totalmente distinto al que encontramos, no en función del FMI, sino de los requerimientos de la ciudadanía a partir del Estado”, dijo el Presidente.

El tercer y cuarto objetivos corresponden a la revolución social y a la ética. Esta última tiene como sostén la lucha contra la corrupción a todos los niveles.

A la par de estos programas —precisó Correa—, se vive también una revolución de la soberanía, “con la unidad de la Patria Grande, del proceso de unión latinoamericana con la UNASUR, la CELAC”, para seguir “caminando en los próximos cuatro años por esa Patria Grande con la que soñó Simón Bolívar”.

Asimismo, Ecuador se propone una revolución ecológica, en pos de la preservación del planeta, una revolución de la justicia, del conocimiento, “para ser realmente libres”, otra el campo cultural y por último una revolución urbana, “sin urbanización marginal, que tanto daño ha hecho, pero sobre todo a los más pobres del país”.

Los ejes de esta revolución ya están en movimiento. Su fin es cambiar las estructuras socioeconómicas enraizadas en la sociedad ecuatoriana.